



Capítulo 335 - Alice regresa.

El viaje de regreso fue silencioso, pero no incómodo. Los tres a su lado... Ada, Roxanne y Katharina parecían negarse a dejarlo alejarse ni un centímetro. Y él los dejó. Por primera vez en mucho tiempo, Vergil no sintió la necesidad de correr ni la inquietud de enfrentarse a la Reina Bruja.

Él sólo quería volver a casa y descansar un poco.

La mansión apareció a la vista cuando se acercaron, ¿fue elegante? ¿Sí, imponente? Bastante, pero era simplemente "Hogar, dulce hogar". Por supuesto, sobre todo porque era el lugar donde Vergil había pasado más tiempo en el Inframundo. La Mansión Agares.

Tan pronto como cruzaron las puertas, el sonido metálico de ellos cerrándose detrás de ellos marcó el final oficial de su encarcelamiento.

Virgilio apenas había dado dos pasos a través del jardín de entrada cuando lo oyó: pequeños pasos apresurados que golpeaban contra el mármol del pasillo interior. Un sonido ligero pero vibrante, como el trote de un corazón feliz.

Y entonces ella apareció.

Una niña de cabello negro ondulado, atada con dos trenzas torcidas, que vestía un vestido negro claro y lila que se balanceaba mientras corría descalza. Sus ojos llevaban el tipo de luz que no pertenecía a ese mundo.

Había alegría allí. Había esperanza. Y bueno... hay muchas teorías mágicas detrás de esa mirada.





"Alice...?" Vergil apenas tuvo tiempo de preguntar.

„PATĂ!!!“ El grito llegó antes del impacto.

Ella se arrojó sobre él con una fuerza sorprendente, con sus delgados brazos envolviendo su cuello con la absoluta confianza de alguien que sabe que la sostendrán. Y Virgilio la abrazó, instintivamente, como si sus brazos estuvieran hechos para ese gesto.

Por un instante todo se detuvo.

No había infierno, ni prisión, ni runas de contención ni demonios acechando en los bordes de la realidad.

Sólo estaba Alice, con su rostro presionado contra su hombro, sonriendo y llorando al mismo tiempo.



La sostuvo firmemente, levantándola con facilidad. Su mirada recorrió su rostro, sorprendida, y algo se suavizó en sus ojos endurecidos.

"Has... crecido", dijo, todavía asombrado. "Ya casi tienes mi tamaño." Alicia se rió con la inocencia que sólo la infancia proporciona. "¡Mentiroso! ¡Aún eres más de un metro más alto que yo! O casi."

Virgilio sonrió.

"Ni siquiera pareces esa niña flaca... toda sucia, magullada, con los ojos llenos de miedo..." La miró más de cerca, sintiendo su aura: estable, protegida, cargada de magia suave. "Eras sólo una sombra. Ahora... estás brillando."



Alice hinchó el pecho, orgullosa. "¡La madre Ada me enseñó a leer nuevos idiomas! La madre Katharina me enseñó a golpear a los demonios, ¡con fuerza! Y la Madre Roxanne... ¡me roba dulces a escondidas, pero finge que no!

Roxanne, detrás de él, sollozaba con una culpa mal disimulada. Ada simplemente sonrió. Katharina fingió no oír.

Virgilio meneó la cabeza, todavía sosteniendo a Alicia.

'Es gracioso... Creo que perdí demasiado tiempo dejando que Morgana la cuidara y me olvidé de prestarle atención. Soy un padre realmente malo. Vergil pensó con una sonrisa torcida.

"Entonces desaparezco por un tiempo... ¿y tú te conviertes en una mezcla de arqueólogo, guerrero y ladrón de dulces?" Bromeó, con los ojos todavía puestos en ella. "Realmente te has convertido en mi hija."



'Aunque me preocupa dejar a esta niña con ese pervertido. Parece que ha hecho un buen trabajo... su Energía Demonio ya ha llegado a un punto en comparación con la de Alexa, o incluso la de Ada...

Si alguien le preguntara a Vergil sobre la clasificación general de las personas con las que salía, probablemente dejaría escapar un suspiro de aburrimiento antes de responder. Pero si fuera honesto, diría que sí: incluso entre los círculos más cercanos, había una cadena de poder bien definida.

Y lo que realmente le sorprendió fue Alice.

Incluso a una edad tan temprana, poco más de doce años, Alice ya exudaba una especie de poder que no coincidía con su edad. No era sólo magia pura: era potencial. El aura de alguien que algún día podría estar entre los titanes.



Y por momentos, Vergil juró que ya estaba más cerca de la cima que muchas personas mayores y más capacitadas.

Pero a medida que descendía la escalera de fuerza e influencia, las posiciones comenzaron a alinearse más claramente.

Entre los más débiles que se habían cruzado en su camino, Iridia y Zex estaban fácilmente en la base de la pirámide porque eran humanos, o más bien sobrehumanos. No por incompetencia, sino porque simplemente no tenían ni la chispa ni la ambición. Ni siquiera le pidieron a Virgilio que los reviviera como demonios a través de un ritual.

Alexa vino después. Aunque demostró cierta habilidad, el problema era lo desconocido. Vergil nunca vio el alcance total de su poder, lo que automáticamente la puso en una posición inestable. El potencial estaba ahí, pero su uso todavía era un misterio.

Ada, Katharina y Roxanne formaron el siguiente peldaño: las herederas. Unidos por vínculos y entrenamiento, pero con claras distinciones. Ada era metódica y precisa.

Katharina, impetuosa, salvaje. Pero Roxanne era la más poderosa de las tres, no sólo en fuerza, sino también en dominio. Ella entendió su propio poder. Ella jugaba con sus armas... y sabía cuándo usarlas.

Justo encima de ella estaban Viviane y Morgana. Mujeres de considerable poder, mucho más allá de los herederos, pero aún por debajo de lo que uno esperaría de las Reinas Demonias. Viviane y Morgana eran pura magia, pero ninguna de ellas alcanzó el nivel de destrucción controlada que mostraban las verdaderas Reinas.

Y fue entonces cuando el ranking empezó a ponerse interesante.





De las cuatro Reinas del Infierno, Rafael era, en opinión de Virgilio, la más débil. Aún así, ser "el más débil" entre las reinas era como ser el lobo menos hambriento de una manada. Luego Cabernet, con su frialdad militar y su disciplina letal. Y luego Stella, cuya imprevisibilidad e inteligencia la convertían quizás en la más peligrosa, incluso si no era la más poderosa en términos crudos.

Pero nada de esto comparado con los Arcontes...

En la parte superior del tablero cósmico, las piezas se movían solas.

Paimon era la mujer más débil entre los tres Arcontes principales. Ella era un poco descuidada. Limitado en comparación. Phenex salió victorioso, con un antiguo poder de destrucción y regeneración. Y luego Astaroth, cuya mera presencia distorsionaba la realidad. Un verdadero pilar de caos y conocimiento.



Y más allá de todos ellos, en la cumbre absoluta...

Tres nombres se alzaban como montañas eternas:

Amón, el tirano. Fuerza encarnada, autoridad en forma de carne.

¡Zafiro, ese espartano! Absoluto e intocable.

Y Sephirothy, su querida madre que, después de todo, era una de las Primordiales.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Estos tres no sólo estaban por encima del poder. Estaban por encima en propósito.

Virgilio lo sabía...

"Está bien, ahora que estoy de vuelta..." Murmuró, menospreciando a Alice.
"¿Dónde está Morgana?" Él cuestionó con altivez.

